

ACTO I - POV SARA
(Fragmento: La muerte del padre)

1. INT. CASA FAMILIA VALLEJO LUJÁN/SALA. - DÍA.

SARA (6 años, ojos grandes cafés claros, cabello castaño revuelto, vestido blanco) corre por la sala. Detrás de ella, ANTONIO (33, ojos cafés oscuros, cabello negro, corpulento, camisa negra con estampado de banda de rock, jean azul, tenis negros) la persigue con los brazos abiertos.

Ambos ríen. Es una risa que llena la casa.

ANTONIO
(riendo)

¡Te voy a pillar, Sara!

SARA
(gritando entre risas)

¡No, papi, no!

Ella gira. Esquiva el sofá. Se mete debajo de la mesa del comedor. Antonio se agacha, finge que no la ve.

ANTONIO

¿Dónde se metió esta muchachita?

SARA se tapa la boca con las dos manos. Los ojos le brillan.

ANTONIO
(CONT'D)
(acercándose)

¿Será que se fue volando? ¿Se convirtió en pájaro?

SARA
(susurrando)

No, papi. Estoy aquí.

ANTONIO
(fingiendo no oír)

Me pareció escuchar un leve murmullo.

SARA se destapa. Ríe a carcajadas.

SARA

¡Tan bobo, aquí estoy!

Antonio la saca de debajo de la mesa. La alza en vilo. La hace girar. Sara cierra los ojos. El mundo da vueltas. La sala es un remolino de colores.

SARA
(CONT'D)
(riendo)

¡Más, papi, más!

Antonio gira más rápido. La risa de Sara es un cascabel. De repente, Antonio se detiene. Sus brazos pierden fuerza.

SARA
(confundida)

¿Papi?

Antonio parpadea. Tiene la mirada extraña. Como si de repente no supiera dónde está.

SARA
(CONT'D)
(con un hilo de voz)

¿Papi?

Antonio intenta hablar. Los labios se le mueven, pero no salen palabras. Su mano derecha sube hacia la sien. Se lleva los dedos a la cabeza.

ANTONIO
(apenas un sonido)

Sar... a...

Sara siente que los brazos de su padre se aflojan. Él se va de lado. Como un árbol que se cae. El cuerpo de Antonio golpea el suelo con un sonido seco.

Sara cae con él. Pero él la suelta antes de caer.

SARA
(desconcertada)

Papi. Levántate, papi.

Antonio no se mueve. Los ojos se le han quedado abiertos. Vidriosos. Mirando al techo.

SARA
(CONT'D)
(grita)

¡Papá!

Sara lo sacude por el hombro. No reacciona. Le toca la cara. La mejilla está caliente.

SARA
(CONT'D)
(con un temblor en la voz)

Papi, ya no quiero jugar más. Levántate.

Silencio. Solo el tictac del reloj de pared.

Sara se queda en estado de shock, mirando hacia su padre.

SARA
(CONT'D)
(susurrando)

Papi...

A Sara se le encharcan los ojos, pero no llora. Se queda ahí, arrodillada junto a él, observándolo. Como si mirar fuera suficiente para que vuelva a la normalidad.

LUCÍA (27, cabello castaño oscuro recogido, camiseta blanca, chaqueta vaquera, minifalda azul, tenis blancos) sale de la cocina. Sostiene una taza de café en la mano.

LUCÍA

Sara, ¿ya le avisaste a tu papá que la comida...

Ve a Antonio en el suelo. Sin mediar palabra, le pasa la taza a Sara.

LUCÍA
(CONT'D)

¡Antonio!

Lucía corre. Se arrodilla junto a él. Le toma el pulso. Nada. Le abre la camisa. Apoya la oreja en el pecho. Silencio.

LUCÍA
(CONT'D)
(gritando)

¡Antonio, no! ¡Antonio, por favor!

Sara ve a su madre gritar y hacer presión constante en el pecho de su padre. Una, dos, tres veces. Respiración boca a boca. Nada.

LUCÍA
(CONT'D)
(entre sollozos)

¡Ayúdame, Dios mío! ¡Ayúdame, por favor!

Sara da un paso atrás. Luego otro. La taza se resbala de sus manos, cae y los fragmentos salen disparados por el lugar. Café caliente se esparce en el piso.

LUCÍA
(CONT'D)
(voz entrecortada)

¡Qué torpe que eres! ¡Ni para sostener una taza sirves!
Sara se encoge en una esquina de la sala. Rodea sus rodillas con los brazos. Se hace pequeña. Muy pequeña.
Ve todo. Como si fuera una película. Como si no estuviera pasando.
Lucía se desploma sobre el cuerpo de Antonio, sollozando.
Sara no se mueve. No llora. Solo mira.

LUCÍA
(CONT'D)
(levantando la cabeza hacia ella)

¡Sara! ¡Mi amor, ven acá! ¡Ayúdame!

Sara niega con la cabeza. No quiere acercarse.

LUCÍA
(CONT'D)
(levantándose, acercándose a ella)

¡Por lo menos, pásame el teléfono! ¡No te quedes ahí, como una estatua!

Sara se balancea hacia adelante y hacia atrás, con sus manos aferradas a sus piernas.

Lucía se dirige a tomar el teléfono, que se encuentra en una pequeña mesa ubicada en la sala, cerca de donde yace el cuerpo de Antonio. Llama a la línea de emergencias.

SARA
(en voz baja)

¡Fue mi culpa!

LUCÍA
(alterada)

¡Cállate, Sara! ¿No ves que estoy ocupada?

Lucía termina de hablar por teléfono. Permanece en silencio, horrorizada. Absorta en sus pensamientos. Se le viene a la mente su reacción frente a Sara. Recapacita, se acerca hacia ella y la abraza.

SARA
(la voz se le rompe y los ojos llorosos)

¡Todo fue mi culpa! Estábamos jugando. Lo hice correr. Y le pasó esto.

Lucía permanece inmóvil, perdida en elucubraciones, cuando Sara manifiesta nuevamente su sentimiento de culpa. Ni siquiera logra discernir lo que manifiesta su hija, y no responde.

Sara cierra los ojos. Por fin. Una lágrima rueda por su mejilla. Luego otra. Pero no hace ruido. Lloro en silencio.

El cuerpo de Antonio yace en el suelo. Petrificado. La mano derecha aún extendida.

FUNDIDO A NEGRO.

4 MESES ANTES DEL DECESO DE ANTONIO...

ACTO II - POV MANUEL
(Fragmentos: Casa Vallejo Luján y La casa de los espejos)

2. INT. CASA FAMILIA VALLEJO LUJÁN/HABITACIÓN DE SARA - DÍA.

Sara juega en el suelo con sus muñecas. La habitación es colorida, llena de libros y peluches. Entra el abuelo de Sara, MANUEL (63, ojos miel, cabello negro con canas, camisa de manga larga blanca, jean azul, zapatos de suela negros) con una caja de pino en las manos.

MANUEL
(misterioso)

Mira lo que te traje, Sarita.

SARA
(interesada)

¿Qué es, abue?

Manuel se sienta en el suelo con ella, con algo de dificultad. Abre la caja. Dentro de ella hay fotos viejas, un álbum gastado, juguetes de madera.

MANUEL
Esto era de Antonio cuando tenía tu edad.

SARA
(maravillada)

¿Esto era de papi?

MANUEL
(sacando un carro de madera)

Mira. Este carro se lo hice a Antonio, con mis propias manos.
Ahora es tuyo.

Sara toma el carro con cuidado. Lo examina.

SARA
¿En serio me lo regalas, abue?

MANUEL
(asintiendo)

Por supuesto ¿Acaso no me crees?

Manuel se pone de pie, la levanta y le hace cosquillas.

SARA
(riendo)

Si tú lo dices.

Manuel baja a Sara y se sienta nuevamente a su lado.

Sara saca una foto en blanco y negro. Un hombre joven,
cargando a un niño de aproximadamente 4 años.

SARA
(señalando)

¿Este eras tú?

MANUEL
Sí, ese era yo. Y el niño, es tu padre.

SARA
(ríe)

Estabas muy joven y papá muy chiquito.

MANUEL
(con nostalgia)

Y mira ahora. Ya estoy viejo.

SARA
(abrazándolo)

No eres viejo. Eres mi abue.

Manuel la abraza. La besa en la frente.

MANUEL
Eres lo mejor que me ha pasado en la vida, ¿sabes?

SARA
(con seguridad)

Tú también.

Siguen viendo fotos. Manuel le cuenta historias de cada una. De la infancia de Antonio. De su esposa, que murió cuando Antonio apenas era un adolescente. Sara escucha fascinada.

3. EXT. PARQUE DE DIVERSIONES - DÍA.

El sol de la tarde calienta las cabezas de los niños. Risas. Gritos. Música de fondo. Un carrusel da vueltas. La montaña rusa se eleva con un rugido metálico.

SARA (6, overol azul oscuro), camina tomada de la mano de Manuel, que lleva una camisa a cuadros roja, pantalón negro y botas de cuero marrón. Ella salta. Él camina más lento.

SARA
(señalando)

¡Abue, esa! ¡Quiero esa!

Manuel mira hacia donde señala. A lo lejos, se ve en el lago una embarcación que parece antigua. Es la atracción del barco

misterioso. Luego, Sara le aprieta la mano, y dirige la mirada a un costado, donde se encuentra la casa de los espejos. Fachada de colores brillantes. Una réplica de un arlequín de resina en la entrada, con una risa estentórea, da la bienvenida.

SARA
(emocionada)

También quiero esta.

MANUEL

¿Esa? ¿La que tiene los espejos que te hacen ver gordo o flaco?

SARA
(asintiendo con entusiasmo)

¡Sí, esa!

MANUEL
(sonriendo)

Bueno, pero te va a tocar escoger entre el barco misterioso o la casa de los espejos. Apenas tenemos media hora. Tus papás nos están esperando.

SARA
(haciendo puchero)

Entonces escojo la casa de los espejos. Porfa, porfa, porfa.

Manuel la mira. La cara de Sara lo derrite. No puede decirle que no.

MANUEL
(suspiro rendido)

¡Está bien!

SARA
(saltando)

¡Gracias, abue!

Sara tira de él. Manuel la sigue. La mano de ella es tan pequeña, comparada con la suya. Empieza a temblar. Un temblor leve. Casi imperceptible. Manuel aprieta la mano de Sara para que no se note.

4. INT. PARQUE DE DIVERSIONES/CASA DE LOS ESPEJOS - DÍA

Entran. El lugar es un laberinto de vidrios. Cada pared es un espejo. Cada esquina devuelve una imagen distinta.

Sara se ve reflejada en diez direcciones diferentes. Ríe.

SARA
¡Abue, mira! ¡Hay un montón de Saras!

Manuel la ve en los espejos. La ve multiplicarse. Niñas idénticas que saltan y ríen. Sus cabellos castaños revueltos. Sus overoles azules.

MANUEL
(sonriendo)

Y todas son igual de hermosas.

Sara corre. Se acerca a un espejo que la hace alta y delgada. Luego a otro que la achata y la vuelve ancha. Ríe a carcajadas.

Manuel camina detrás. Más lento. Sus pasos hacen eco en el piso de porcelanato pulido de alto brillo.

SARA
(sorprendida)

¡Abue, ven! ¡Este me pone cabeza abajo!

Manuel gira. No ve a Sara. Solo ve espejos. Solo se ve a sí mismo en múltiples direcciones. Decenas de Manueles.

MANUEL
(confundido)

Sarita, no se aleje.

SARA
(emocionada)

¡Estoy aquí, abue! ¡Sígueme!

Manuel gira a la derecha. Se topa con su propio reflejo. Da un paso atrás. Gira a la izquierda. Otro Manuel. Gira. Otro...

MANUEL
(voz tensa)

Sarita...

SARA
(O.S./voz lejana)

¡Por aquí, abue!

Manuel camina. Acelera el paso. Los espejos le devuelven imágenes distorsionadas. Un Manuel con la cabeza grande. Un Manuel con el cuerpo alargado. Un Manuel que parece un monstruo.

MANUEL
(con un hilo de voz)

Sarita...

Silencio. Manuel se detiene. Mira a su alrededor. Solo espejos.
Solo él.

MANUEL
(CONT'D)
(más fuerte)

¡Sarita!

Nadie responde. Las paredes se acercan. Los techos bajan. Se
siente confundido.

MANUEL
(CONT'D)
(susurrando)

¿Dónde... dónde estoy?

Sus ojos se pierden. Parpadea. Cuando vuelve a abrirlos, ya
no ve espejos.

5. EXT. FLASHBACK/CAMPO ANTIOQUEÑO 1938 - DÍA.

Se escuchan las voces y risas de 2 niños que corren entre
cafetales. MANUEL (6) y HERMANO MAYOR (8).

HERMANO MAYOR
(O.S.)

¡Te voy a encontrar, Manuel!

Manuel se esconde detrás de un tronco. Se tapa la boca.
Contiene la respiración.

Las hojas secas crujen. Los pasos se acercan. Luego se
alejan.

MANUEL

(O.S.)
(susurrando)

No me vas a encontrar.

El sol se filtra entre las ramas. Granos de café en el suelo. Se escucha el gorjeo de un pájaro que resuena alrededor. De repente, una mano aparece. Lo agarra del hombro.

HERMANO MAYOR
(O.S.)

¡Te atrapé!

Manuel grita. Es un grito entrelazado con risa. Una risa que se mezcla con la del arlequín.

**6. INT./EXT. PARQUE DE DIVERSIONES/CASA DE LOS ESPEJOS -
TARDE.**

Manuel parpadea. Vuelve a estar frente a los espejos. Pierde la noción del tiempo y el espacio. Su corazón se acelera.

MANUEL
(alterado)

¿Dónde...?

Ve su reflejo con una expresión de desconcierto.

MANUEL
(CONT'D)
(señalando al espejo)

¿Usted quién es?

El reflejo no responde. Solo lo imita. Manuel siente pánico.

MANUEL
(CONT'D)
(gritando)

¡Dígame quién es!

Nadie responde. Las paredes se cierran. El techo parece aplastarlo. Manuel respira con dificultad. La claustrofobia le aprieta el pecho.

MANUEL
(CONT'D)
(con desesperación)

¡Quiero salir! ¡Sáquenme de aquí!

Levanta la bota. La estampa contra uno de los espejos. CRASH.

El vidrio se rompe en mil pedazos. Los fragmentos caen al suelo como lluvia de diamantes. Entonces, ve los pedazos rotos. En cada vidrio, un reflejo. En cada reflejo, él - fragmentado, roto-. Como su memoria.

Manuel se agacha. Toma un pedazo de vidrio entre los dedos. Se mira. Ve su rostro fragmentado en varias grietas. Y en cada fisura, un Manuel diferente -extraviado, confuso, delirante, desequilibrado, alienado-. Suelta el trozo de vidrio.

Silencio. Instantes después, se oye el crujir de las botas de Manuel sobre los vidrios rotos, mientras atraviesa apresuradamente el pasadizo que conduce a la salida de la casa de los espejos.

Se escucha la respiración agitada de Manuel. Luego, cuando logra salir, se detiene un momento y respira hondo. El aire entra por fin.

Manuel sale tambaleándose. Se apoya en la pared. La luz del sol le da en los ojos. Parpadea varias veces.

Junto a la puerta, aparece nuevamente el arlequín que sonríe. Pero su sonrisa es una mueca.

SARA, continúa en la casa de los espejos, asustada, en búsqueda de su abuelo.

SARA
(grito temeroso)

¡Abue, no me dejes! ¡Tengo miedo!

Su espalda roza con un espejo, mientras baja lentamente hasta quedar sentada en el piso. Pone sus manos en las rodillas. Comienza a gritar y rompe en llanto.

SARA
(sollozando)

¡Manuel! ¡Abue! ¡No me abandones!

El ENCARGADO (27, cabello negro, delgado, con uniforme azul) de la atracción, la escucha, recorre la casa de los espejos, hasta que encuentra a Sara.

ENCARGADO
(extrañado)

Niña, ¿por qué está sola? ¿Dónde está su acompañante?

Sara
(voz entrecortada)

No sé. Estaba con mi abuelo. Él me llevaba de la mano. Luego me entretuve viéndome en los espejos, y cuando volteé a mirar, ya no estaba.

El encargado se inclina y levanta a Sara para cargarla.

ENCARGADO

¿Cómo te llamas? ¿Qué edad tienes?

SARA
(secando sus lágrimas)

Sara Valentina Vallejo Luján. Tengo 6 años.

ENCARGADO

¿Cómo se llama tu abuelo?

SARA

Manuel Vallejo.

ENCARGADO
(con determinación)

No te preocupes Sara, encontraremos a tu abuelo.

Con Sara en brazos, el encargado atraviesa el pasillo hasta llegar a la salida.

7. INT. PARQUE DE DIVERSIONES/PUESTO DE CONTROL - TARDE.

En un escritorio, se encuentra el JEFE DE SEGURIDAD (40, cabello castaño, uniforme, chaleco, gorra y botas negras).

ENCARGADO

Jefe, encontré a esta niña, perdida en la casa de los espejos. Necesita dar con el paradero de su abuelo. Se llama Manuel Vallejo.

JEFE DE SEGURIDAD

¿De casualidad no es un señor de contextura gruesa, camisa de cuadros roja, pantalón negro y botas cafés?

SARA
(exaltada)

Ese es mi abuelo.

JEFE
(tono firme)

Pues, me temo que les tengo una buena y una mala noticia. La buena, es que encontramos al abuelo de la niña.

Hace una pausa, levanta una ceja y gira levemente la cabeza de forma horizontal, en gesto de negación.

JEFE DE SEGURIDAD
(CONT'D)

La mala, es que vimos a través del circuito cerrado de seguridad, cómo rompió uno de los espejos centrales de la casa de los espejos, y se dio a la fuga. Inmediatamente activamos el protocolo de seguridad. Lo localizamos llegando a la montaña rusa. Estaba como loco. Cuando le informamos que debíamos llevarlo a la oficina de la administración, comenzó a gritarnos: "¡Fuera de aquí, chulavitas!". Estuvo forcejeando con nosotros, mientras repetía: "¡Malditos pájaros, no van a atraparme!" Tocó reducirlo.

Apenas termina de contar lo sucedido, sale de un cubículo el VIGILANTE (25, cabello negro, uniforme, gorra y botas negras) con Manuel del brazo.

Sara, cuando ve a Manuel, corre hacia él.

SARA
(golpeándole el pecho con los puños)

¡Abue, malo! ¡Abue, malo!

MANUEL
(confundido)

¿Sarita?

SARA
(entre sollozos)

¡Me dejaste sola! ¡Te perdí! ¡No sabía dónde estabas!

Manuel la mira. Poco a poco, las piezas vuelven. Se reincorpora. El parque. La casa de los espejos. Sara, su nieta.

MANUEL
(de rodillas)

Ay, mi reina... ¡Perdóname!

SARA
(secándose las lágrimas con el dorso de la mano)

¿Por qué te fuiste? ¿Por qué no me seguiste?

MANUEL
(aún aturdido)

Es que... los espejos... me confundieron, y hubo un momento en que me perdí, Sarita. Pero ya estoy aquí. Ya volví.

Sara lo observa. Hay algo en su mirada que ha cambiado. Una pequeña grieta. Una intuición.

SARA
(en voz baja)

¿Seguro?

Manuel duda. Ve los ojos de Sara. Esos ojos grandes y expresivos.

MANUEL
(asintiendo)

¡Seguro!

Sara no insiste, pero no termina de convencerla su respuesta. Se nota en su rostro. Solo que no sabe cómo preguntarlo.

Manuel la abraza. La aprieta contra su pecho. Sobre el hombro de Manuel, Sara mantiene los ojos abiertos. Mira hacia atrás. Hacia la casa de los espejos.

JEFE DE SEGURIDAD
(tono firme)

Don Manuel, debe acompañarnos a la administración.

SARA
(preocupada)

Abue, ¿en serio rompiste un espejo y estabas peleando?

MANUEL
(nervioso)

Es que estaba confundido Sarita. Se me fueron las luces.
Además, estaba muy preocupado por ti.

El jefe de seguridad y el vigilante escoltan a Manuel y a Sara, en dirección a la oficina de la administración.

8. EXT. PARQUE DE DIVERSIONES/PLAZOLETA DE COMIDAS - TARDE.

LUCÍA y ANTONIO están sentados en una mesa. Ella mira el reloj. Cada treinta segundos. Antonio come una porción de papas fritas, pero sin hambre.

LUCÍA
(preocupada)

Falta un cuarto para las 6.

ANTONIO
(con aparente calma)

Llegarán. Tranquila.

LUCÍA

Hace 45 minutos que debían estar aquí.

ANTONIO

Sabes cómo es mi papá. Se entretiene mucho con la niña.

LUCÍA
(levantándose)

No me gusta esto. Voy a hablar con la administración.

Antonio intenta detenerla. Pero Lucía ya camina hacia las oficinas. Se pierde entre la gente.

Antonio se queda solo. Mira el reloj. Mira la multitud. No ve a su padre. No ve a su hija.

ANTONIO
(en voz baja)

Viejo... ¿dónde andarás?

9. EXT. PARQUE DE DIVERSIONES/CASA DE LOS ESPEJOS - TARDE.

Antonio corre por el parque de diversiones. Se escucha su respiración agitada y cómo aumenta el ritmo cardíaco de forma irregular, su visión es borrosa, siente mareo y vértigo.

ANTONIO
(horrorizado)

¡Otra vez no!

Frena en seco. Se toma el pulso en el cuello, con sus dedos índice y medio de la mano derecha. Nota que algo no anda bien. Está demasiado acelerado.

Cuando mejora su visión, logra distinguir a un vendedor de algodón de azúcar, y le pregunta si ha visto a un hombre de unos sesenta años con una niña de 6. El hombre señala hacia la casa de los espejos. Antonio le agradece, respira profundo y aumenta el paso.

Llega a la casa de los espejos, y se da cuenta que hay fragmentos de vidrio, dispersos por varios sectores en el piso. No hay nadie en el lugar.

10. INT. PARQUE DE DIVERSIONES/ADMINISTRACIÓN - TARDE

Lucía entra. La recepcionista levanta la vista. Lucía habla rápido, atropelladamente.

LUCÍA

Buenas tardes. Necesito reportar una desaparición. Mi suegro y mi hija. Llevan casi una hora sin llegar al punto de encuentro.

La atiende una RECEPCIONISTA (33 años, mujer seria, lentes).

RECEPCIONISTA

Tome asiento. Voy a llamar a la administradora.

Lucía no se sienta. Camina de un lado para otro. Las manos le tiemblan.

Aparece la ADMINISTRADORA (45 años, traje sastre azul, expresión severa).

ADMINISTRADORA

Buenas tardes, señora, ¿en qué puedo servirle?

LUCÍA

Mi suegro... tiene 63 años. Se quedó con mi hija de seis.
Debían encontrarse con nosotros a las cin...

En ese preciso momento, se escucha por los altavoces del parque el siguiente mensaje: La señora Lucía Luján de Vallejo y el señor Antonio Vallejo Durán, son solicitados en administración.

LUCÍA
(acelerada, casi gritando)

No entiendo. ¿Por qué nos están llamando a mi esposo y a mí?

CORTE A:

11. EXT. PARQUE DE DIVERSIONES/CASA DE LOS ESPEJOS - TARDE.

Antonio, apenas tiene tiempo de especular sobre lo sucedido, cuando escucha su nombre por los altoparlantes del parque, con la indicación de dirigirse a la administración. Inmediatamente, gira la cabeza hacia el altavoz más cercano, ubicado en un poste.

ANTONIO

¡Mierda! ¡Ahora qué!

Espero que no sean malas noticias.

Las piernas le tiemblan. Ni siquiera termina de recuperarse, cuando sale apresuradamente.

12. INT. PARQUE DE DIVERSIONES/ADMINISTRACIÓN - TARDE

ADMINISTRADORA

¿Usted es la señora Luján?

LUCÍA

Sí, soy yo. Aún no responde a mi pregunta.

ADMINISTRADORA

Siéntese por favor. Encontramos a su hija y a su suegro.

Lucía salta de felicidad. Se lleva las manos a la cara, se acomoda el cabello y toma asiento. Antonio entra angustiado a la oficina de la administración. Cruza miradas con Lucía y se percata que está hablando con una mujer, que resulta ser la administradora del parque.

LUCÍA
(mirada cómplice)

Por fin llegas, Antonio. Encontraron a Sara y a tu padre.

ANTONIO
(agitado)

¡Qué buenas noticias! Disculpe, ¿usted es la administradora?

ADMINISTRADORA
(firme)

Así es, pero no todo son buenas noticias. Su padre rompió un espejo de una atracción.

Antonio se sienta al lado de Lucía.

ADMINISTRADORA
(CONT´D)

Eso no es todo. Además, agredió al personal de seguridad, que lo redujo. Ya vienen con él y la niña.

ANTONIO
(confundido)

Es extraño. Usualmente, mi padre no se comporta de esa manera.

LUCÍA

Para todo hay una primera vez, Antonio.

Ingresan a la oficina de la administración Sara y Manuel, con el jefe de seguridad y el vigilante, escoltándolos.

Apenas ve a sus padres, Sara se abalanza sobre ellos. Antonio la carga. Manuel está cabizbajo. Parece avergonzado. La mirada perdida y absorto en sus pensamientos. Lucía continúa la conversación con la administradora.

SARA
(susurrando al oído de Antonio)

Papi, el abuelo se perdió en la casa de los espejos. Cuando lo encontré parecía un *zombie*.

Antonio la mira. Luego, dirige la mirada a Manuel, quien sigue con la cabeza gacha.

ANTONIO
(susurrando a Sara)

¿Cuánto tiempo?

SARA
(encogiéndose de hombros)

No sé. Un largo rato.

Antonio traga saliva. Siente un nudo en la garganta.

ANTONIO
(en voz baja)

Escúchame, Sarita. Esto que me contaste... no se lo digas a nadie, y menos a tu mamá, ¿sí?

SARA
(confundida)

¿por qué?

ANTONIO

Porque así no se preocupa sin razón. El abuelo está bien. Solo fue un despiste.

Sara duda, pero asiente.

ANTONIO
(CONT'D)

Que sea un secreto entre los dos. Trato hecho no es deshecho. Ya sabes que: "Las niñas lindas...

SARA

...bailan Rock N'Roll". Trato hecho, papi.

Ambos cruzan el dedo medio entre el índice de la mano derecha, para cerrar el trato.

Sara comienza a reír, a lo que Lucía voltea a mirar.

LUCÍA

¿Por qué la risa? Me tenías muy angustiada, ¿y ahora te echas a reír?

ANTONIO

No seas tan dura con la niña. Es mi culpa, le estaba haciendo cosquillas.

Lucía le lanza una mirada inquisitiva y un gesto de desaprobación, girando la cabeza a ambos lados. Continúa con la administradora.

ADMINISTRADORA

Como les decía, no solo deben cubrir los gastos del espejo, con fundamento en el Código Penal (daño en bien ajeno), sino que se clasifica como acto de vandalismo o "daño a bienes públicos". Las consecuencias, además de la obligación de reparar el daño económico causado, pueden acarrear sanciones penales. Por tanto, según las normas vigentes del parque, fuera de la sanción económica, su familia queda inhabilitada para ingresar a este parque por tres meses.

Antonio da la vuelta, con Sara abrazada a su cuello, la baja suavemente y la deja en la silla. Se acerca a Manuel. Manuel levanta la cabeza. Lo mira. Por un segundo, Antonio ve algo en sus ojos. Un vacío. Una sombra.

ANTONIO
(compasivo)

Papá. ¿Qué pasó?

MANUEL
(con voz cansada)

Nada, mijo. Me desorienté. Los espejos esos... me marearon.

Antonio lo observa. Manuel evade su mirada. Un par de segundos después levanta la vista. Cruzan miradas. Hay algo que Antonio no logra descifrar, pero que le hiela la sangre.

LUCÍA
(incorporándose)

Pero... mi suegro no es una persona violenta. Algo le debió pasar.

ADMINISTRADORA
(firme)

Lo siento. Son las reglas.

ANTONIO
(acercándose a Lucía)

Lucía, ya estamos todos. Vámonos.

LUCÍA
(volviéndose hacia Manuel)

Suegro, ¿qué le pasó? ¿Por qué rompió el espejo?

Manuel levanta la cabeza. Sus ojos están húmedos.

MANUEL
(con voz temblorosa)

Lucía... yo no quise. Fue sin querer.

LUCÍA

¿Sin querer? ¿Se rompe un espejo sin querer?

MANUEL
(voz baja)

Es que... yo sufro de claustrofobia. Por un momento, me sentí
asfixiado. Me dio vértigo.

Antonio pone una mano en el hombro de Manuel.

ANTONIO
(defendiéndolo)

Fue un accidente, Lucía. Mi papá no es de los que rompen
cosas.

LUCÍA
(mirando a Antonio, luego a Manuel)

Tres meses sin poder venir. ¿Te parece justo con Sara?

MANUEL
(avergonzado)

Lo siento. Lo siento mucho.

Sara se acerca a Manuel. Le toma la mano.

SARA
(con ternura)

No importa, abue. Podemos ir a otros parques.

Manuel la mira. Los ojos se le llenan de lágrimas. Se agacha y la abraza. Camina agarrado de la mano de Sara. Detrás, Antonio y Lucía caminan en silencio.

Suena una canción en los altavoces del parque. Es "Nuestro amor será", de Rhapsodia.

Antonio levanta la vista. Mira el cielo anaranjado del atardecer. Cierra los ojos. Respira hondo.

ACTO III - POV ANTONIO
(Fragmento: La confesión)

13. INT. CASA DE MANUEL/SALA - TARDE

La casa de Manuel es amplia y ordenada. Fotos familiares en las paredes. Un televisor antiguo con un equipo de sonido. Manuel está sentado en su sillón favorito. Antonio entra con dos tazas de café humeantes. Le pasa una a Manuel.

ANTONIO
(mirándolo fijamente a los ojos)

Papá. Tenemos que hablar.

MANUEL
(evitando la mirada)

¿De qué?

ANTONIO

Del parque. De la casa de los espejos. De lo que le pasó.

MANUEL
(tomando un sorbo de café)

Ya le dije. Claustrofobia. Vértigo. Cosas de viejos.

ANTONIO
(con calma)

No, papá. Sara me contó.

Manuel levanta la cabeza. Sus ojos se encuentran con los de Antonio.

MANUEL
(con voz tenue)

¿Qué le contó?

ANTONIO

Que se quedó como ido. Que estuvo así por mucho rato.

Manuel baja la mirada. Guarda silencio.

ANTONIO
(CONT'D)
(acercándose)

Papá. Míreme.

Manuel levanta la vista, lanzando una mirada afilada.

MANUEL
(con voz exaltada)

¡Cuántas veces tengo que repetir lo mismo!

ANTONIO

No es eso, papá. Es que me preocupa su salud. Usted es muy reservado con la información. Así fue con mamá. Hasta 6 meses antes de morir, nos ocultó su estado. Si no fuera porque la llevé al hospital un día que estabas trabajando, no me entero de su enfermedad.

MANUEL
(respira hondo)

Ya vas a empezar otra vez con lo mismo. Te dije que así lo dispuso ella. Aunque le insistí en que ustedes debían saberlo, ella se negó a hacerlo, porque no quería verlos sufrir y menos a esa edad. Me hizo prometerle que guardaría el secreto hasta el final.

ANTONIO
(suspirando)

Lo sé viejo, pero no dejo de pensar en el tiempo que pude haber aprovechado con ella, antes de su partida.

MANUEL
(voz entrecortada)

Entiendo hijo, pero no fue mi intención ocultar su enfermedad. Lo siento mucho.

ANTONIO

Está bien papá, confío en que no me esté escondiendo nada.

14. EXT. CASA FAMILIA VALLEJO LUJÁN/PATIO TRASERO - TARDE.

Antonio y Manuel están sentados en el patio, en unas sillas de mimbre, frente a frente. Toman cerveza.

ANTONIO
(con preocupación)

Papá, quiero aprovechar que Lucía se fue a visitar a su madre, para que hablemos.

¿Usted me está ocultando algo!

MANUEL
(irritado)

¿Ocultar qué?

ANTONIO

De lo que pasó en el parque de diversiones.

MANUEL

¡Ah, pero otra vez con el mismo sonsonete! Ya le conté lo que realmente pasó. No sé qué más quiere que le diga.

ANTONIO

(con calma)

Papá, hay algo que me da vueltas en la cabeza. En primer lugar, lo que hablamos la última vez que estuve en su casa, sobre lo que me contó Sara. Por otra parte, que recuerde usted no sufre de claustrofobia, y no lo he visto rompiendo cosas. Además, ese ataque de ira que tuvo contra los guardias de seguridad del parque se me hace muy extraño.

MANUEL

(voz nerviosa)

Mijo, pues no sé qué más decir. Se me fueron las luces. Nunca había estado en una situación que me hiciera sentir tan agobiado.

Manuel baja la mirada. Guarda silencio. Bebe un sorbo de cerveza. Las manos le tiemblan un poco. Sus dedos tamborilean sobre la botella.

ANTONIO

(acercándose)

Papá. Míreme.

Manuel levanta la vista. Los ojos se le llenan de lágrimas.

MANUEL

(con esfuerzo)

Hace aproximadamente 6 meses... fui al médico.

Antonio siente que el corazón se le acelera.

ANTONIO

¿Y qué le dijo?

MANUEL
(respira hondo)

Alzheimer. Está empezando. El médico dice... que con el tiempo va a empeorar.

Antonio se queda en silencio. La palabra Alzheimer resuena en su mente.

ANTONIO
(con la voz quebrada)

¿Por qué no nos dijo antes?

MANUEL
(con orgullo herido)

Porque no quiero que me vean como un estorbo. Como una carga.
Ni tú, ni Lucía, ni Sarita.

Antonio se levanta intempestivamente. La espuma de cerveza comienza a salir con intensidad.

ANTONIO
(alterado)

¡Mierda! ¡Contigo no se puede! Primero ocultaste la enfermedad de mamá, y ahora quieres hacer lo mismo contigo.

Sabes que no eres un estorbo, papá. Nunca lo vas a ser.

Manuel levanta una mano y pone el dedo índice sobre sus labios. Pide silencio. En ese momento, se escuchan unos zapatos de charol de niña presurosos.

SARA

Papá, abue, ¿por qué están peleando?

ANTONIO

Cómo se te ocurre mi amor. Sabes que así somos los adultos.

Discutimos por pendejadas. Para nada estamos peleando.

MANUEL

Así es Sarita. Antonio siempre que habla de fútbol parece fanático.

ANTONIO

¡Sí, claro! ¡Seré yo, señor!

Ambos se ríen, tratando de convencer a Sara.

ANTONIO

(CONT'D)

Recuerda nuestro pacto secreto. Tampoco le cuentes nada de esto a mami.

Antonio se acerca a Sara, cruzando el dedo medio entre el índice de la mano derecha. Sara sonríe, lo imita, da la vuelta y regresa a jugar con el carro de madera que le regaló su abuelo.

MANUEL

Debes ser más cuidadoso, Antonio. Por poco nos descubre Sara.

¿Qué es eso del pacto secreto?

ANTONIO

Pues que me tocó convencer a Sara de que no le dijera a nadie, ni siquiera a Lucía lo que pasó en la casa de los espejos. Hicimos un trato.

MANUEL

Entiendo. Te lo agradezco mucho... Volviendo al tema, ya hablé con un hogar geriátrico. Me reciben en 2 meses. También, cuadré con el banco. Van a consignar la pensión directamente a ellos.

A Antonio la noticia le cae como un baldado de agua fría.

ANTONIO
(negando con la cabeza)

No. No estoy de acuerdo. Usted se viene a vivir con nosotros.

MANUEL
(firme)

No. Es mi decisión. Y no voy a cambiarla.

ANTONIO
(indignado)

Papá...

MANUEL
(con ternura)

Siéntese.

Antonio obedece. Pero el cuerpo le tiembla.

MANUEL
(CONT'D)

Te quiero pedir algo. No le digas nada a Lucía. Todavía no. Quiero seguir viendo a mi nieta los fines de semana. Si ella se entera, sabes lo sobreprotectora que puede llegar a ser. No va a dejar que salga con Sara. Me va a tomar como un enfermo.

ANTONIO
(con frustración)

Lucía no es así.

MANUEL
(con tono condescendiente)

Es su hija, Antonio. La protegerá de todo. Incluso de mí.

Antonio guarda silencio. En el fondo, sabe que su padre tiene razón.

ANTONIO
(resignado)

Está bien. No le diré nada.

MANUEL
(con alivio)

Gracias, miijo.

ANTONIO

Pero con una condición.

Manuel lo mira.

ANTONIO
(CONT'D)

Debe contarme cada vez que le pase algo así. Los efectos adversos de la enfermedad. Cada olvido. Cada laguna... Y cuando vea que ya no pueda estar solo... acepta mi ayuda. Sin poner peros.

Manuel lo piensa. El reloj de pared sigue su tictac.

MANUEL
(asintiendo)

Está bien.

Se dan la mano. Luego, se abrazan. Antonio cierra los ojos. Aprieta a su padre contra su pecho. Siente frustración, impotencia e incertidumbre.

ANTONIO
(susurrando)

Yo lo cuido, papá. No se preocupe.

MANUEL
(en voz baja)

Eres un buen hijo.

Antonio aprieta los ojos. Una lágrima se desliza por su mejilla.

15. EXT. PARQUE INFANTIL - TARDE.

Antonio y Manuel están sentados en un banco de cemento. Observan a Sara jugar con una pelota.

MANUEL
(nostálgico)

La niña está creciendo muy rápido. Ya casi parece una señorita.

ANTONIO
(sonriendo)

No exageres papá. Se parece tanto a Lucía.

MANUEL
(observando a Sara)

Tiene lo mejor de los dos.

Sara pateo la pelota y esta rueda hasta Manuel. Él la atrapa.

SARA
(gritando)

¡Abue, pásamela!

Manuel se pone de pie con esfuerzo. Patea la pelota de vuelta, pero no le da bien. La pelota rueda hasta los columpios. Sara corre a buscarla.

MANUEL
(sentándose de nuevo)

Esta niña me llena de energía.

ANTONIO
(riendo)

Lo vuelve a uno loco.

ANTONIO
(después de un silencio)

¿Ha tenido más episodios, papá?

MANUEL
(molesto)

No empieces.

ANTONIO
(insistiendo)

Es el trato. Usted me dijo que me iba a contar.

Manuel suspira.

MANUEL
(con fastidio)

Sí. Un par de veces. Pero no ha sido nada grave.

ANTONIO

¿Como cuáles?

MANUEL
(indignado)

Una vez no recordaba dónde dejé las llaves. En otra ocasión,
se me olvidó el nombre del vecino.

ANTONIO
(con cuidado)

¿Solo eso?

MANUEL
(estallando)

¿Qué quieres que te diga, Antonio? ¿Si me olvido de comer?
¿Si no recuerdo cómo regresar a casa? ¿Si me dan cambios
repentinos de humor o ataques de agresividad? No he llegado a
eso todavía. Pero va a llegar el día en que eso ocurra. ¡Y ni
tú, ni nadie, van a poder hacer nada al respecto!

Antonio se queda en silencio. Manuel respira hondo. Se
arrepiente de haber gritado.

MANUEL
(CONT'D)
(más tranquilo)

Perdón. No quería gritarte.

ANTONIO
(con ternura)

Está bien, papá.

MANUEL
(mirando a Sara)

Esa niña... es lo que más me alegra la vida.

Sara llega corriendo. Tira la pelota. Manuel la atrapa.

SARA
(riendo)

¡Otra vez, abue!

Manuel la mira. La ve correr. La ve reír. Sus ojos se llenan de algo. No son lágrimas. Es otra cosa. Es un intento de guardar el momento. De congelarlo.

MANUEL
(voz entrecortada)

No quiero olvidar esto.
Cuídela mucho, Antonio. ¡Sara es muy especial!

ANTONIO
Lo sé, papá.

Manuel lo mira. Hay algo que no puede descifrar en su mirada.

MANUEL
Pase lo que pase, usted nunca la abandone. ¿Me oyó?

ANTONIO
(desconcertado)

¿Por qué me dices eso?

MANUEL
Porque uno nunca sabe. La vida da muchas vueltas.

Antonio no insiste. Continúan viendo jugar a Sara.

ACTO IV - POV LUCÍA
(Fragmento: El velorio)

16. INT. SALA DE VELACIÓN - DÍA.

Flores. Muchas flores. Gladiolos blancos. Rosas rojas. Crisantemos amarillos.

El féretro de Antonio está en el centro. Abierto. Antonio viste un traje azul marino. Sus manos están cruzadas sobre el pecho. Tiene los ojos cerrados. Parece dormido.

Lucía está de pie junto al féretro. Viste de negro. De la cabeza a los pies. El rostro demacrado. Los ojos hinchados de llorar. No llora ahora. Está seca. Vacía.

La gente pasa. Le dan el pésame. Ella asiente. Dice "gracias". Pero no escucha. Las palabras entran por un oído y salen por el otro.

Sara está sentada en una silla, en una esquina. Tiene las manos sobre las rodillas. La mirada perdida. A su lado, ANA (57, ojos verdes, cabello castaño oscuro con canas, complexión delgada, vestido negro, velo negro), la madre de Lucía, le sostiene la mano.

ANA
(en voz baja)

¿Quieres tomar agua, mi amor?

Sara niega con la cabeza.

ANA

¿Segura?

SARA
(susurrando)

Sí, abuela.

Ana respeta su silencio. Pero no la suelta. Le aprieta la mano. Como si eso pudiera mantenerla entera.

Llega VERÓNICA (29, ojos cafés claros, hinchados de llorar, cabello negro, delgada, blusa y pantalón negros), hermana de Antonio. Viene acompañada de DAVID (35, ojos cafés oscuros, complexión gruesa, expresión seria, traje negro), su esposo.

Verónica se pone en cuclillas frente a Sara.

VERÓNICA
(con la voz quebrada)

Mi princesa. ¿Cómo estás?

Sara baja la mirada. No responde. Verónica le acaricia la mejilla.

VERÓNICA
(CONT'D)

Tu papá te quería demasiado.

SARA

Lo sé, tía.

Verónica vuelve a ponerse de pie. Abraza a Ana. David se acerca a Lucía.

DAVID
(abrazándola)

Lo sentimos mucho, Lucía. Cualquier cosa, puedes contar con nosotros.

LUCÍA
(con voz apagada)

Gracias, David. En verdad, lo aprecio.

Aparece RICARDO (36, ojos cafés oscuros, cabello negro, corpulento, traje negro, corbata negra). Viene solo. Camina lento. Se acerca al féretro.

Mira a Antonio. Toca el borde del ataúd. Sus labios se mueven. No se oye qué dice. Tal vez una oración. Tal vez nada.

Luego se acerca a Lucía.

RICARDO
(con voz grave)

Lucía... no sé qué decir. Mi hermano... era un gran hombre.
Deja un inmenso vacío. Se fue muy pronto.

LUCÍA
(con voz delgada)

Demasiado pronto.

Ricardo asiente. Guarda silencio unos segundos. Mira a su alrededor. Ve a Verónica. Ve a David. Ve a Ana. Ve a Sara. Todos están lejos.

RICARDO
(en voz baja, con tono confidente)

Lucía, ¿me permites un momento? En privado.

Lucía duda, pero asiente. Se desplazan hacia un rincón de la sala. Lejos de los demás.

RICARDO
(CONT'D)
(suspiro)

Esto es difícil de decir. Pero tengo que hacerlo.

LUCÍA
(dubitativa)

Dime.

RICARDO
(aparentemente consternado)

Sé que no he sido el mejor hermano del mundo. Que me he
distanciado. Que he tenido problemas. Errores.

Lucía no dice nada. Ricardo continúa.

RICARDO
(CONT'D)

La separación con Margarita... me devastó. Ella no me quiere
ver ni en pintura. Y a mis hijos... tampoco me deja verlos.
He estado solo, Lucía. Muy solo.

LUCÍA
(con tono compasivo)

Lo siento, Ricardo.

RICARDO
(asintiendo)

Pero Antonio... mi hermano... siempre estuvo ahí. Aunque yo
fuera un desastre. Él nunca me dio la espalda.

A Ricardo se le quiebra la voz. Se lleva una mano a los ojos.
Lucía lo mira. Por un momento, ve al hermano de Antonio. No
al cuñado ausente. No al hombre problemático. Solo a un
hermano que llora y se lamenta.

RICARDO
(CONT'D)
(secándose los ojos)

Perdón. No quería ponerme así.

LUCÍA

No tienes que pedir perdón. Es tu hermano.

Ricardo asiente. Respira hondo. Hace una pausa.

RICARDO

¿Recuerdas cuando estuvimos en Cartagena con papá, Antonio,
Sara, Margarita y los niños?

LUCÍA

Sí, ¡cómo olvidarlo! Sara conoció el mar.

RICARDO

Aunque se movía como pez en el agua.

LUCÍA

¡Qué recuerdos aquellos! Ese fin de semana, Antonio me llevó un conjunto vallenato. ¿Puedes creerlo? Bien rockero que era y saliendo con esas. No sabía si reír o llorar de la emoción.

RICARDO

Definitivamente, mi hermano era una caja de sorpresas. Sabes que estaba loco por ti.

Lucía baja la mirada, y un par de lágrimas ruedan por sus mejillas.

RICARDO

Perdóname, Lucía. No quise hacerte sentir mal.

LUCÍA

No es tu culpa. Es que no me resigno a perderlo.

RICARDO

Estaba pensando, y me gustaría hacerme cargo de los trámites funerarios de Antonio. Tu mente debe estar en otra parte.

LUCÍA

¿En serio lo harías por mí?

RICARDO

Por supuesto, cuñis.

CORTE A:

Entra MANUEL. Viste un traje oscuro. Pero está mal puesto. La camisa no está bien metida. La corbata torcida. Camina lento. Muy lento. Como si cada paso fuera un esfuerzo.

Su mirada recorre el lugar sin fijarse en nada. Pasa por encima de las flores. Pasa por encima de la gente. Pasa por encima del féretro.

Verónica se acerca.

VERÓNICA
(con ternura)

Papá.

Manuel la mira. No la reconoce. Su mente está en otro lugar. Perdida. Parpadea un par de veces.

MANUEL
(confundido)

¿Usted quién es?

El silencio cae sobre el grupo. Verónica hace un gesto de sorpresa. Lucía también. Ana se acerca.

VERÓNICA
(con cuidado)

Soy Verónica, papá.

Manuel la mira largamente. Algo titila en sus ojos. Un destello. Una chispa.

MANUEL
(parpadeando)

¿Verónica? ¿Dónde está Antonio?

Verónica no sabe qué decir. Manuel la aparta. Camina hacia el féretro. Mira el rostro de Antonio. Lo toca. Los dedos le tiemblan.

MANUEL
(CONT'D)
(susurrando)

Mijo... ¿qué le pasó?

Ana se acerca a él. Le ofrece el brazo.

ANA

Venga, don Manuel. Siéntese.

Manuel la sigue. Se sienta en una silla. Sara lo ve desde la esquina. Se levanta. Camina hacia él.

SARA
(parándose frente a él)

Abue...

Manuel la mira. Otra vez ese vacío. Otra vez esa confusión.

MANUEL
(con ternura)

¿Quién es esta niña tan linda?

Sara se queda helada. Los ojos se le llenan de lágrimas.
Verónica interviene rápido.

VERÓNICA

Es Sara, papá. Su nieta.

Manuel parpadea. Vuelve. Como si hubiera regresado de un viaje muy lejano.

MANUEL
(abrazándola)

Ay, Sarita. Perdóname. No sé dónde tengo la cabeza.

Sara se deja abrazar. Pero hay algo en su mirada que ha cambiado.

ACTO V - POV LUCÍA
(Fragmento: Descubrimiento del robo del seguro)

17. INT. - COMPAÑÍA DE SEGUROS - DÍA.

LUCÍA (28, cabello castaño oscuro recogido en una cola de caballo, chaqueta de cuero negra, jean azul, tenis blancos) camina por un pasillo de vidrio y metal. El edificio es moderno. Frío. Demasiado limpio.

Un empleado de la compañía de seguros, de corbata azul, la guía hasta una oficina privada. Adentro la espera CARMEN (45, mujer de negocios, traje sastre gris, gafas redondeadas).

CARMEN
(señalando una silla)

Señora Lucía, tome asiento.

Lucía se sienta. Las manos le tiemblan. No sabe por qué. Algo le dice que lo que va a escuchar no es bueno.

CARMEN
(CONT'D)
(abriendo una carpeta)

Usted llamó preguntando por el seguro de vida de su esposo,
Antonio Vallejo. ¿Correcto?

LUCÍA
(asintiendo)

Sí. Quiero reclamar el seguro de mi esposo. Como le comenté
por teléfono, hace poco me enteré de la existencia del
seguro, revisando unos documentos de Antonio.

CARMEN
(con pausa)

Señora Lucía... el seguro ya fue reclamado. Y pagado.
Lucía parpadea. No entiende.

LUCÍA

¿Pagado? ¿A quién? ¿Cuándo?

CARMEN
(consultando la carpeta)

A nombre de Lucía Luján de Vallejo. Hace 6 meses, vino una
señora que se identificó con su nombre y presentó los
documentos firmados.

Lucía se queda atónita. Palidece.

LUCÍA
(con voz apenas audible)

¿Yo firmé una autorización?

CARMEN
(asintiendo)

Sí. Aquí está el documento.

Carmen gira la carpeta. Lucía ve su propia firma. Es su letra. No hay duda. Pero no recuerda haberla puesto.

18. FLASHBACK/INT. SALA DE VELACIÓN - DÍA.

Pasan unos 30 segundos, cuando la imagen llega a su mente como en cámara lenta y con el sonido distorsionado. Ricardo sacando unos papeles de su chaqueta. Su sonrisa amable.

RICARDO
(con tono práctico)

Lucía, debes firmar estos papeles. Son para los trámites de la funeraria -la velación, la misa, el cementerio-. Tú me entiendes.

Lucía mira los papeles de reojo.

RICARDO
(CONT'D)

Sé que no tienes cabeza para nada. Pero es mejor hacerlo ya. Para no tener que molestarte después. Yo me encargo de todo.

Lucía toma los papeles. Los mira. Hay palabras largas. Términos legales. No entiende nada. El cansancio le nubla la vista.

LUCÍA
(con desgano)

Está bien.

Ricardo le pasa un bolígrafo. Lucía firma donde él le indica. Firma 3 veces.

Resuenan los pasos de Ricardo, sobre el piso de granito polimérico gris.

VERÓNICA

¿Qué estabas firmando?

Se escuchan los susurros y murmuraciones de la gente.

LUCÍA

Los papeles de la funeraria.

VERÓNICA

¿Estás segura?

Sara está en un rincón, con la mirada fija en una ventana, mientras Ana la abraza por detrás.

LUCÍA
(contrariada)

¿Por qué?

Verónica hace una pausa.

Al fondo, una acompañante fúnebre está rodeada de familiares y amigos de Antonio.

Verónica hace un gesto de negación.

19. INT. - COMPAÑÍA DE SEGUROS - DÍA.

LUCÍA
(susurrando)

¡Mucho hijueputa!

Carmen levanta una ceja.

CARMEN

¿Disculpe?

LUCÍA
(levantándose de golpe)

¡Ese hijueputa me robó!

Carmen se queda en silencio.

CARMEN
(con calma)

Señora Lucía, si usted siente que hubo un fraude, debe denunciar. Nosotros podemos entregarle los documentos que obran en nuestro poder. Pero la acción legal corre por su cuenta.

Lucía respira hondo. Aprieta los puños. Las uñas se le clavan en las palmas.

LUCÍA
(finalmente)

Deme todo. Todos los papeles.

Carmen asiente. Comienza a imprimir los documentos.

20. INT. CASA DE VERÓNICA/SALA. - DÍA.

Lucía toca el timbre de manera insistente. Una, dos, tres veces. Adentro se oyen pasos. La puerta se abre.

Verónica (30, pero parece mayor, ojos hundidos, cabello negro desordenado, bata de casa) parpadea al ver a Lucía.

VERÓNICA
(confundida)

¡Ya voy! Lucía, ¿qué haces acá?

Lucía entra sin pedir permiso. Verónica la sigue.

LUCÍA
(volviéndose)

¿Dónde está Ricardo?

VERÓNICA
(extrañada)

Ricardo... ya no vive acá.

LUCÍA
(con rabia contenida)

¿Cómo así?

VERÓNICA

Hace seis meses, dijo que le salió una oferta laboral en otra ciudad. Al día siguiente, se marchó sin mediar palabra.

Lucía se queda parada en medio de la sala. El silencio es denso. Solo se oye el tictac de un reloj.

LUCÍA
(con la voz quebrada)

Me robó, Verónica. El seguro de Antonio. Lo reclamó Ricardo.

Verónica cierra los ojos. Su mente hace elucubraciones, hasta que abre los ojos como quien resuelve un acertijo.

VERÓNICA
(en voz baja)

¡Ahora lo entiendo todo!

Lucía la mira.

LUCÍA

¿Entender qué?

VERÓNICA

Días antes de irse, lo escuché hablando por teléfono. Le decía a alguien que ya había pagado las deudas. Que la hipoteca de la casa estaba saldada. Que el seguro lo cubrió todo. No sabía a qué seguro se estaba refiriendo.

Lucía siente que las piernas le flaquean. Se desvanece en el suelo. Verónica corre hacia ella, la sujeta y la levanta suavemente, hasta que se incorpora.

VERÓNICA
(CONT'D)
(nerviosa)

Confronté a Ricardo, y me dijo que estaba loca. Que no tenía idea de qué estaba hablando.

LUCÍA
(angustiada)

¿Y ahora? ¿Dónde andará?

VERÓNICA

No lo sé. Hace meses que no sé nada de él.

Lucía se queda en silencio. Mira la ventana. Afuera está empezando a llover. Las gotas golpean el vidrio.

Lucía se dirige hacia la puerta. Verónica la sigue.

VERÓNICA
(CONT'D)
(tocándole el brazo)

Lucía... discúlpame por no haberlo sabido antes. Ni siquiera tenía conocimiento del seguro de Antonio.

Lucía la mira. Hay frustración y rabia en su mirada. Pero también cansancio, indignación y desengaño.

LUCÍA
(con frialdad)

Verónica, debo irme. Ahora solo quiero encontrarlo.

Sale. La puerta se cierra. Verónica se queda en el umbral. La lluvia empieza a caer más fuerte.

21. INT. CASA FAMILIA VALLEJO LUJÁN/COCINA - NOCHE.

Lucía está sentada en la mesa de la cocina. Frente a ella, una taza de café frío. Un plato con comida intacta. Ana está a su lado. En silencio. Solo la acompaña.

LUCÍA
(después de un largo silencio)

No sé qué voy a hacer, mamá.

ANA
(con ternura)

Vas a seguir adelante. Como siempre.

LUCÍA
(con amargura)

¿Cómo? Antonio era el que solventaba los gastos. El banco nos va a embargar la casa por las deudas.

ANA
(tomándole las manos)

¿Por qué no se vienen a vivir conmigo? Además, tú estudiaste administración de empresas. Puedes trabajar.

LUCÍA
(riendo sin ganas)

¿A quién van a contratar? Tengo seis años sin ejercer. Un hueco enorme en el currículum.

ANA
(firme)

Entonces emprende. Aunque sea algo pequeño. Lo que sea. Pero no te echas a la pena, Lucía. La vida no espera.

Lucía la mira. Los ojos se le llenan de lágrimas.

LUCÍA
(con la voz quebrada)

Con la situación como está, no creo que sea mala idea mudarme contigo. La que realmente me preocupa es Sara. Lo que pasa por su cabeza con la muerte de su padre, el abandono de su abuelo y su tío que nos dejó en la ruina. ¿Cuánto dolor puede soportar esa niña?

ANA
(abrazándola)

Los niños son más fuertes de lo que creemos. Y tú también.

Lucía cierra los ojos. Se deja abrazar. Afuera, la lluvia sigue cayendo.

ACTO VI - POV SARA/ANA
(Fragmento: El pilar invisible)

22. SUEÑO DE SARA

Sara se encuentra al interior de un laberinto, en un territorio desconocido e inhóspito. Siente miedo y una sensación de claustrofobia. Pide ayuda, y escucha una voz. Para su sorpresa, es la voz de Antonio.

SARA
Papi, ¿dónde estás? ¿Por qué me abandonaste?

ANTONIO
No te abandoné, solo te acompañé de otra forma. Sigue mi voz y hallarás la salida del laberinto.

Sara avanza en el recorrido del laberinto, siguiendo las indicaciones de su padre. Cuando está a punto de encontrar la

salida, resuena una risa de arlequín -entre irónica y melancólica- y se abre una compuerta. Sara desciende hacia la casa de los espejos, donde escucha de fondo, música circense que le aterroriza.

A lo lejos, observa a Manuel -atrapado en un espejo central, cuyo reflejo se multiplica indefinidamente-, mientras se escucha una voz de trueno que la intimida, y le dice: "Solo muere quien es olvidado".

23. INT. CASA DE ANA/HABITACIÓN SARA - NOCHE.

Sara (10), se despierta llena de sudor y gritando.

SARA
(asustada)

¡Mamá! ¡Ayúdame!

Lucía (30) entra apresuradamente a la habitación de Sara.

LUCÍA
(preocupada)

¿Qué pasó Sarita? ¿Por qué gritas de esa manera?

SARA
(voz entrecortada)

Mamá, tuve la misma pesadilla, pero esta vez también estaba el abuelo.

LUCÍA

Ya pasó mi vida. Ven, vamos a dormir juntas.

Lucía la abraza con fuerza.

24. INT. CASA DE ANA/COCINA - DÍA.

Ana (61), prepara el desayuno. Huevos pericos. Arepas. Chocolate caliente. Se mueve con destreza. Con oficio de muchos años.

LUCÍA (viste una blusa blanca, pantalón negro y zapatos de tacón bajo), está de pie detrás de Ana.

LUCÍA
(con ojeras)

Buenos días, mamá.

ANA
(sin volverse)

¿Lograste dormir?

Lucía se sienta en una silla del mesón de la cocina

LUCÍA
(cansada)

Como tres horas. Sara volvió a tener pesadillas.

Ana deja lo que está haciendo. Se sienta frente a Lucía.

ANA
(con preocupación)

¿Otra vez con lo de Antonio?

LUCÍA
(asintiendo)

Sí, pero en esta ocasión, también soñó con Manuel en la casa
de los espejos.

ANA
(con un nudo en la garganta)

Esa niña carga mucha culpa.

LUCÍA
(con impotencia)

No sé cómo sacarle eso de la cabeza. Le he dicho una y mil veces que no fue su culpa.

ANA

Las palabras no son suficientes. El tiempo lo cura todo.

Lucía baja la mirada. Ana le toma la mano.

LUCÍA
¿Sabes qué es lo peor, mamá? Me mandaron una nota del colegio para firmar, informándome que Sara le está haciendo matoneo a otras niñas. No sé lo que pasa por su mente. Ella era la niña más dulce.

ANA
Este es el momento en que más nos necesita.

LUCÍA
Pero quién habla con ella, con esa actitud que mantiene a toda hora. Se encierra en su cuarto a escuchar música a todo taco en los audífonos.

ANA
Cambiando de tema, ¿cómo va el trabajo?

LUCÍA
(con desaliento)

En el bar retro, ya contraté a una banda para tocar en vivo, y comienza este fin de semana. Voy a ver qué tal me va con eso.

ANA
(con firmeza)

Todo negocio necesita tiempo. No te desanimes.

LUCÍA

No sé qué haría sin usted, mamá.

ANA
(sonriendo)

Tendrías que conseguir a una niñera. Pero no te preocupes. No voy a dejar que eso pase.

Lucía sonríe por primera vez en días. Ana le sirve chocolate.

ANA
(CONT'D)

Toma. Está bien cargado. Para que tengas energía.

Lucía toma la taza. El calor le recorre el cuerpo.

LUCÍA
(después de un sorbo)

Mamá... ¿usted cree que algún día podré perdonar a los Vallejo?

Ana la mira. Reflexiona.

ANA

El perdón no es para esa familia. Es para ti. Para que puedas soltar ese rencor que te está consumiendo.

LUCÍA
(en voz baja)

¡No creo ser capaz de eso!

ANA
(asintiendo)

Llegará el momento en que puedas hacerlo. ¡No te castigues por eso!

Lucía asiente. Termina el chocolate. Se levanta y da varios pasos, antes de chocar con Sara (cabello castaño oscuro y suelto, uniforme azul a cuadros, con falda a las rodillas, zapatos de suela negros, morral mediano y audífonos de diadema negros).

SARA
Mamá, se me hace tarde. Déjame pasar.

Lucía desconcertada, le abre espacio.

LUCÍA
Eh, ¡pero qué muchachita esta! ¡Ni siquiera se despide!

25. INT. CASA DE ANA/SALA - NOCHE.

Lucía está recostada en el sofá viendo televisión. Sara entra.

SARA
(vacilante)

Mamá... ¿puedo preguntarte algo?

LUCÍA
(bajando el volumen del televisor)

Por supuesto, hija. Dime.

Sara se sienta a su lado.

SARA

¿Sabes dónde se encuentra el abuelo Manuel?

Lucía suspira.

LUCÍA
(inquisitiva)

¿Por qué preguntas por él?

SARA

Hace tiempo, le pregunté a la abuela Ana, pero no me supo responder. Le dije que iba a preguntarte, pero me aconsejó que no lo hiciera en ese momento. Que ya tenías suficientes problemas.

LUCÍA
(mirándola)

Sara... tú tienes mejores cosas en qué pensar, que preocuparte por un viejo al que ni siquiera le importamos.

SARA
(expectante)

¿Por qué lo dices mamá?

LUCÍA
(con voz enérgica)

Porque desde la muerte de tu padre, no volvió a aparecer. Ni siquiera ha venido a visitarnos. Meses después, intenté comunicarme con él, y lo llamé a su casa, pero me contestó una señora. Cuando pregunté por Manuel, me dijo que hacía 3 meses estaba viviendo en esa casa. Que la tomó por agencia, y no tenía conocimiento del dueño.

Sara baja la mirada.

ACTO VII - POV VERÓNICA
(Fragmento: El remordimiento y la justicia)

26. INT. JUZGADO DE MEDELLÍN/PASILLO - DÍA.

Lucía camina por un pasillo de mármol blanco. Lleva un vestido negro y zapatos de tacón. El cabello recogido. A su lado, un ABOGADO (43, traje azul, maletín, expresión seria) camina rápido.

ABOGADO

La citación es a las diez. El juez ya tiene todas las pruebas. Los testigos declararon. Esto está prácticamente ganado.

LUCÍA
(con nerviosismo)

¿O sea que vamos a recuperar la plata?

ABOGADO
(con cuidado)

Vamos a embargar los bienes de Ricardo. La casa, principalmente. El dinero del seguro ya no está. Al parecer, pagó las deudas y se lo gastó.

Lucía siente una mezcla de alivio y enojo.

LUCÍA

¿Y él? ¿Apareció?

ABOGADO

No. Su paradero aún es desconocido. Pero, la justicia actúa de igual manera. Los bienes están a su nombre.

Lucía asiente. Entran a la sala de audiencias.

27. INT. JUZGADO DE MEDELLÍN/SALA DE AUDIENCIAS - DÍA.

La sala es pequeña. Maderas oscuras. Un estrado. Una bandera de Colombia en la pared. El JUEZ (55, cabello canoso, expresión grave) lee documentos. Lucía está sentada en una banca. A su lado, su abogado.

Detrás de ella, VERÓNICA. Entra sola. Se sienta en la última fila. Lucía no la ve.

JUEZ
(levantando la vista)

Señora Lucía Luján de Vallejo, ¿usted ratifica su denuncia contra el señor Ricardo Vallejo por apropiación indebida de fondos?

LUCÍA
(con voz firme)

Sí, señor Juez.

JUEZ

¿Tiene conocimiento de que los documentos que firmó el día del velorio de su esposo fueron presentados ante la aseguradora como una autorización para reclamar el seguro de vida?

LUCÍA
(asintiendo)

Así es, Señor Juez. Ricardo me hizo creer que eran trámites

funerarios. Yo estaba en estado de shock. No leí lo que firmaba.

El juez asiente. Hace anotaciones.

JUEZ

Con las pruebas presentadas por su abogado, y los testimonios de los testigos, este juzgado declara fundada la denuncia. Se ordena el embargo preventivo de todos los bienes registrados a nombre del señor Ricardo Vallejo.

LUCÍA
(conteniendo las lágrimas)

Gracias, señor Juez.

El Juez asiente con la cabeza. La audiencia termina.
Lucía sale de la sala. En el pasillo, Verónica la alcanza.

VERÓNICA

¡Lucía!

Lucía se vuelve. La mira. Hay un silencio incómodo.

VERÓNICA
(CONT'D)

Quería decirte... que me alegro. Por ti. Por Sara.

LUCÍA
(con indiferencia)

Gracias.

VERÓNICA
(con insistencia)

Sé que piensas que sabía lo de Ricardo, pero como te dije ese día, apenas entendí lo sucedido cuando me comentaste del seguro de Antonio. Quiero que sepas que te quiero tanto a ti como a mi sobrina. Nunca haría nada para perjudicarlas. De lo contrario, ¿crees que hubiera testificado a tu favor, en contra de mi propio hermano?

Lucía nota determinación en su mirada.

LUCÍA

El tiempo lo dirá, Verónica. Quizás haya sido por arrepentimiento.

Verónica mira a Lucía, negando con su cabeza.

VERÓNICA
(indignada)

¡Piensa lo que quieras, Lucía!

Verónica se da la vuelta en dirección a la salida. Lucía se queda en el pasillo. Mira por la ventana. Afuera, el sol brilla sobre la ciudad.

PASAN 12 AÑOS DE LA MUERTE DE ANTONIO...

ACTO VIII - POV SARA
(Fragmento: La búsqueda)

28. INT. UNIVERSIDAD/FACULTAD DE MEDICINA/AULA MAGNA - DÍA.

SARA (18 años, cabello castaño suelto, ojos grandes y expresivos, jean azul, camiseta negra, mochila roja) está

sentada en una silla plegable, tomando apuntes en un cuaderno.

Al frente, un PROFESOR (60, barba blanca, gafas, bata médica) explica.

PROFESOR

La genética no solo explica nuestras enfermedades. También explica quiénes somos. De dónde venimos. Por eso, el próximo trabajo consiste en elaborar el árbol genealógico de cada una de sus familias. Mínimo tres generaciones. Fechas. Nombres. Enfermedades hereditarias.

Sara tensa los hombros.

LAURA (19, cabello negro recogido, blusa magenta y minifalda de jean azul)

LAURA
(susurrando)

¿Estás bien?

SARA
(asintiendo)

Sí. Solo... pensaba en mi abuelo.

LAURA
(con empatía)

¿Quieres que te ayude?

SARA
(con una sonrisa triste)

¿Por qué no?

29. INT. CASA DE DANTE/SALA - TARDE.

SARA (blusa de manga corta blanca, jean azul, tenis negros) y DANTE (33, ojos cafés claros, cabello negro lacio, contextura media, sonrisa fácil, camisa roja manga larga remangada) están sentados en el sofá. Toman café.

Sara está concentrada en un mapa genealógico sobre su familia, para el trabajo de genética de la universidad. Dante pone la taza de café en una pequeña mesa al costado, se acomoda en el sofá y comienza a besar a Sara por la espalda y el cuello. Sara trata de ignorarlo, pero sus caricias se hacen cada vez más intensas. Llega a un punto en el que Dante mete sus manos dentro de la blusa. Con una mano acaricia sus senos, y con la otra intenta desabrochar su sostén, de manera infructuosa. Ella hace un gesto de negación, lo mira con desconcierto y bloquea las manos de Dante con las suyas.

Sara se levanta de manera abrupta.

SARA
(enojada)

Se nota que solo me buscas para eso

Ni siquiera te importa lo que me pasa. Te hablé sobre la búsqueda de mi abuelo, pero no te interesa apoyarme. Ah, pero cuando tiene ganas de sexo el señor, ahí sí está la tonta de Sara para satisfacerlo.

DANTE
(exaltado)

Ah, ¿eso es lo que cree la señorita? Te recuerdo que me divorcié de mi esposa por ti.

SARA

Eso no te lo crees ni tú mismo. Decías que había cambiado mucho contigo. Que solo estabas con ella por tu hijo. Hasta insinuabas que era frígida. Que era un témpano de hielo.

DANTE
(contrariado)

Puede que así sea, pero desde que soy un hombre libre, al parecer te disgusta que te toque. No hemos tenido sexo en más de un mes. Soy un hombre y tengo necesidades.

SARA
(indignada)

¡Pues búscate a otra para saciar tus instintos!

DANTE

¡Sara, por favor! ¡No seas así! Sabes que te quiero.

SARA

No, pues valiente forma de quererme.

Sara va hacia la puerta, la abre y la azota con furia. Dante sale detrás de ella.

30. INT. CASA DE DANTE/CORREDOR - TARDE.

DANTE

¡Sara, entra en razón! ¡No seas berrinchuda!

Sara se detiene, retrocede un paso y gira su cuerpo hacia Dante.

SARA

Ah, y encima de todo, dices que parezco una niña, haciendo berrinche. Uy no, maldita la hora en que me fijé en un hombre como tú. Un narcisista que solo culpa a los demás por sus errores.

DANTE
(iracundo)

¿Sabes qué Sara? ¡Haz lo que se te dé la gana! Quién me mandó a meterme con una culicagada.

31. INT. UNIVERSIDAD/FACULTAD DE MEDICINA - DÍA.

Sara y Laura, se encuentran en una mesa de la cafetería, tomando café.

LAURA

Entonces qué piensas sobre el trabajo de genética. ¿Lo hacemos juntas?

SARA

He estado pensando al respecto, y aunque me suena la idea, pienso en la reacción de mi madre.

¿Y si se enoja?

LAURA

(encogiéndose de hombros)

Pues que se enoje. Pero tú tienes derecho a ver a tu abuelo.

Sara asiente. Se le hace un nudo en la garganta -entre miedo y esperanza-.

32. INT./EXT. VARIOS LUGARES. DÍA.

A. Sara y Laura en una biblioteca pública. Revisan directorios telefónicos. Sara marca números. Nadie responde. Cuelga.

LAURA

¿No crees que existe la posibilidad de que tu abuelo esté en un geriátrico?

SARA

¿Será? Pues no es descabellada la idea. Aunque, hace mucho que no tengo contacto con mi familia por el lado paterno, hasta donde sé, no vive con ninguno de sus hijos. Así que existe esa posibilidad.

B. Sara y Laura en la oficina de la Secretaría Seccional de Salud y Protección Social de la Gobernación. Una funcionaria

les da una lista de hogares geriátricos autorizados. Sara la guarda en la mochila.

C. Sara y Lucía en un colectivo de una ruta integrada de transporte. Van sentadas juntas. Sara mira por la ventanilla, mientras Laura la observa. Le toma la mano y sonríe.

D. Sara y Laura en la recepción de un hogar geriátrico. Una monja les dice que no tienen a ningún Manuel Vallejo. Salen. Sara suspira.

E. Otro hogar. Otra recepcionista. Otra negativa. Sara comienza a desanimarse.

F. Sara y Laura, en un parque de la ciudad, comiendo helado. Sara fija su mirada en el horizonte.

G. Una llamada telefónica. Sara habla con alguien. Su expresión cambia. Se le ilumina el rostro.

33. INT. HOGAR GERIÁTRICO LOS PINOS/RECEPCIÓN. DÍA.

Un lugar con un ambiente íntimo. Paredes de colores cálidos. Plantas en macetas. Olor a café recién hecho.

Sara y Laura entran. En la recepción, una MUJER JOVEN (25, cabello recogido, sonrisa amable, uniforme azul) los recibe.

MUJER JOVEN
(atenta)

¿Buenos días? ¿En qué puedo ayudarlas?

SARA
(expectante)

Venimos a ver a Manuel Salvador Vallejo.

La mujer revisa una lista. Asiente.

MUJER JOVEN

Sí, tenemos un residente con ese nombre. ¿Usted es familiar?

SARA
(asintiendo)

Soy su nieta.

La mujer la mira como escaneándola. Frunce el ceño.

MUJER JOVEN
(dubitativa)

¿Tiene algún documento que acredite el parentesco?

MUJER JOVEN

Permítame su cédula.

Sara se toca los bolsillos. Busca en su mochila la billetera.
La saca, la revisa, pero no la encuentra por ninguna parte.

SARA
(con frustración)

¡Maldita sea! Creo que la dejé en mi casa.

MUJER JOVEN
(con tono amable pero firme)

Lo siento, señorita. Sin identificación no puedo dejarla
pasar. Son las reglas.

Laura interviene.

LAURA

Aquí está mi cédula. ¿Podría dejarnos pasar?

MUJER JOVEN

Lo siento, pero si su amiga no tiene la identificación, no
puedo saltarme las reglas.

LAURA

Ok, señorita, entiendo. ¿Podría darnos una tarjeta con los
datos del hogar?

MUJER JOVEN
(asintiendo)

No tenemos tarjeta, pero sí este folleto con la información
del hogar y los planes.

Sara recibe el folleto. Sus manos tiemblan.

SARA
(mirando a la mujer)

¿Cómo está mi abuelo?

MUJER JOVEN
(buscando en un listado)

Manuel Vallejo me dijo, ¿cierto? ...Se encuentra estable. La
enfermedad ha avanzado, pero los cuidadores hacen su mejor
esfuerzo.

SARA
¿A qué enfermedad se refiere?

MUJER JOVEN

Ya lo sabrá a su debido tiempo. Cuando verifiquemos su identidad.

Sara se sorprende. Guarda el folleto. Sale con Laura.
Afuera, se detiene en la acera. Respira profundo.

LAURA
(mirada cómplice)

¡Mañana volvemos!

SARA
(preocupada)

¿A qué enfermedad se referirá la chica que nos atendió?

LAURA
(empática)

No nos adelantemos. Quizás no sea nada grave.

Sara sonríe. Laura se acerca, la abraza y acaricia su rostro con la otra mano. Caminan hacia una estación del Metro.

ACTO IX - POV SARA/MANUEL/LUCÍA
(Fragmento: El reencuentro)

34. INT. HOGAR GERIÁTRICO LOS PINOS/RECEPCIÓN - DÍA.

SARA (cabello castaño recogido en una trenza, chaqueta vaquera, minifalda de jean, tenis grises) entra con LAURA (chaqueta y falda de cuero negras, camiseta blanca, tenis negros). En la mano, Sara aprieta su cédula de ciudadanía. Los dedos le tiemblan.

La mujer joven que las atendió el día anterior está en la recepción. Sonríe al verlas.

MUJER JOVEN

Buenos días. Ah, ustedes son las chicas que vinieron ayer.
¿Trajeron la identificación?

SARA

Aquí está.

Laura también saca la suya y se la pasa a la mujer joven, quien recibe las cédulas. Las revisa. Asiente.

MUJER JOVEN

Sara Vallejo Luján. Perfecto. Pueden pasar.
La mujer joven les entrega un ficho de pasta que dice VISITANTE, con un número al reverso a cada una.

MUJER JOVEN
(CONT'D)

Tienen treinta minutos. Deben estar atentas a las indicaciones del personal.

SARA

Ok, no hay problema.

La mujer asigna a una ENFERMERA (35, cabello rubio, recogido, uniforme blanco con zapatillas del mismo color) que las guía por un pasillo.

El pasillo es largo. Paredes color crema. Puertas de madera clara. Algunas abiertas. Se ven ancianos sentados en sillas de ruedas. Un hombre tararea una canción. Una mujer mira fijamente la pared.

Sara aprieta la mano de Laura.

LAURA
(susurrando)

¿Estás bien?

SARA
(mirada de soslayo)

No sé. Estoy muy nerviosa.

Llegan a la puerta. La enfermera toca suavemente.

ENFERMERA

Don Manuel. Tiene visita.

Silencio. La enfermera abre la puerta. Suena cómo rechina.

35. INT. HOGAR GERIÁTRICO LOS PINOS/HABITACIÓN MANUEL - DÍA.

La habitación es pequeña pero ordenada. Una cama individual con barandas. Una mesa de noche con una foto de Sara en un portarretrato de tamaño mediano. Un armario cerrado. En la pared, un calendario.

MANUEL (75, cabello canoso, barba de varios días, ojeras profundas, bata azul de hospital) está sentado en una silla junto a la ventana. Mira hacia afuera. No se vuelve.

Sara se queda en la puerta. Laura la mira. La enfermera se retira.

SARA
(en voz baja, con la voz quebrada)

¿Abuelo?

Manuel no se mueve.

SARA
(CONT'D)
(un poco más fuerte)

¡Manuel!

Manuel gira la cabeza lentamente. La mira. Sus ojos están nublados. Perdidos.

MANUEL
(con desconfianza)

¿Quién es usted?

Sara siente el golpe. Recuerda aquel episodio, en el funeral de su padre, cuando tenía 6 años, y su abuelo no la reconoció.

SARA
(acercándose)

Soy Sara. Su nieta.

Manuel la observa. Sus ojos recorren su rostro. Su cabello. Sus manos.

MANUEL
(con desconcierto)

Mi nieta es pequeña. Usted está muy grande para serlo.

Sara se detiene. Laura da un paso al frente.

LAURA
(con calma)

Don Manuel, ella es su nieta. La misma de la foto.

Señala la foto en la mesa de noche. Manuel la mira. Toma la foto. La acerca a sus ojos. La aleja. La vuelve a acercar.

MANUEL
(confundido)

Esta niña... tiene seis años. No es ella.

SARA
(con paciencia, aunque le duele)

Soy yo, abuelo. Crecí. Ahora tengo dieciocho.

Manuel la mira otra vez. Algo titila en sus ojos. Algo que lucha por salir.

A estas alturas, Sara cree identificar que su abuelo sufre de Alzheimer.

MANUEL
(irritado)

Señorita, ya le dije que no sé quién es usted. No la conozco.
¡Enfermera, saque a estas desconocidas de mi vista!

Sara no puede contener las lágrimas.

SARA
(gimiendo)

Abuelo, ¿cómo es posible que no me reconozcas?

ENFERMERA

Lo siento señoritas, no es su culpa. Don Manuel tiene Alzheimer desde hace unos doce años. Está en etapa avanzada. Ha empeorado con el tiempo.

Sara siente que se le sale el corazón del pecho.

ENFERMERA
(comprensiva)

Deben salir de la habitación. Don Manuel hace mucho que no recibe visitas, y eso pudo haberlo alterado. Vengan en otra ocasión. Aunque no es tan frecuente, aún tiene momentos de lucidez.

Sara agacha la cabeza. Laura la abraza, y salen de la habitación. Apenas llegan al pasillo, Sara no puede contener el dolor y rompe en llanto.

36. INT. CASA DE ANA/HABITACIÓN LUCÍA - NOCHE.

Sara entra. Lucía (39) está acostada en su cama, leyendo un libro. El cabello más corto. Algunas canas entre su cabello castaño oscuro.

LUCÍA
(sin volverse)

¡Llegas tarde!

SARA
(parándose frente a ella)

Mami, necesito hablar contigo.

Lucía pone el libro en la mesa de noche. Mira a su hija.

LUCÍA
(con preocupación)

¿Qué pasó hija?

Sara se sienta a su lado.

SARA
(con cuidado)

Encontré al abuelo Manuel.

Lucía tensa el cuerpo.

LUCÍA
(indignada)

¿Dónde lo encontraste?

SARA

En un hogar geriátrico. Lo busqué por meses, hasta que al fin lo encontré.

Lucía se levanta de la cama. Lanza una mirada afilada a Sara.

LUCÍA
(enojada)

Debiste decírmelo antes, Sara. Sabes muy bien todo lo que nos ha hecho la familia de tu padre.

SARA
(voz energética)

Dime según tú, cuándo era el momento propicio para hacerlo.
Desde la muerte de mi padre, rompiste toda relación con su familia. Entiendo lo de Ricardo, pero si no fuera por el testimonio de la tía Verónica, no habiérámos recuperado el dinero del seguro. Y mi abuelo...

LUCÍA
(volviéndose)

¡Tu abuelo no nos quería ver! ¡Él fue quien desapareció sin dejar rastro alguno!

SARA

(exaltada)

¡Mi abuelo no nos abandonó!
Desde hace 12 años sufre de Alzheimer. Está en etapa
avanzada.

Lucía se queda gélida. La noticia la conmueve tanto, que
siente como una corriente de aire frío que recorre todo su
cuerpo.

LUCÍA

(extrañada)

¿Por qué nunca lo supimos?

SARA

(voz temblorosa)

¿Recuerdas cuando mi abuelo quebró el espejo en el parque de
diversiones? Ese día su cerebro no estaba bien. Le conté a
papá que estaba como perdido y parecía un *zombie*. Papá me
hizo prometerle que no te diría nada. Era un secreto entre
nosotros. Luego, en el velorio de papá ni siquiera me
reconoció.

LUCÍA

(analizando la situación)

Parece que es un mal de familia. Antonio me contó una vez,
que, aunque quería mucho a su padre, tenía cierto resquemor
con él porque les ocultó la enfermedad de su madre...

Ahora que lo pienso, recuerdo que el día del funeral de tu
padre, tampoco reconoció a tu tía Verónica. No le di mayor
importancia, porque consideré que estaba consternado por la
muerte de Antonio.

SARA

(voz quebrada)

Todo parece encajar como piezas de un puzzle.

LUCÍA

(extrañada)

¿De un qué?

SARA
(sonriendo)

De un rompecabezas, mamá.

LUCÍA
(mirada pícaro)

¡Ay, pero como estamos de internacionales!

Ambas ríen.

SARA
(reflexiva)

El problema mamá, es que mi abuelo ni siquiera me reconoce.
No sabe quién soy.

Lucía se aproxima a Sara y la abraza con fuerza.

SARA
(decidida)

¿Sabes qué mamá? ¿Por qué no me acompañas el fin de semana a
visitar a mi abuelo?

LUCÍA
(dubitativa)

No lo sé Sara. Hace mucho que no lo veo. Si no te reconoció a
ti con lo mucho que te quiere, ahora ¿qué será de mí?

SARA

Mamá no importa. No te niego que me dio muy duro que no me
reconociera. Pero debemos ser comprensivas. Es una enfermedad
neurodegenerativa, que él no eligió.

El riesgo de tener Alzheimer aumenta después de los 65 años.
Una de cada 13 personas de 65 a 84 años vive con esta
enfermedad.

LUCÍA
(riendo)

Por algo estudias medicina. Está bien, pero conste que lo
hago por ti.

SARA

Gracias, mamá. Ya verás que no vas a arrepentirte.

37. INT. UNIVERSIDAD/FACULTAD DE MEDICINA/AULA MAGNA - DÍA.

Sara y Laura salen del Aula Magna. Se dirigen hacia la biblioteca.

DANTE

¡Sara!

SARA

Ay no, otra vez usted.

DANTE

Sara, tenemos que hablar.

SARA

Yo no tengo nada de qué hablar con usted.

Dante la agarra bruscamente del brazo.

LAURA

¡Suéltela imbécil!

Sara forcejea y se libera.

SARA

Sabe qué Dante, estoy harta de su intensidad. De que me esté acosando a toda hora. Si me vuelve a buscar, voy a hacer que le pongan una orden de restricción. ¡Lárguese!

LAURA

Ya oyó a mi amiga. A ver pues...

¡Auxilio, acosador!

Dante, al verse acorralado por los estudiantes, huye como alma que lleva el diablo.

38. INT. HOGAR GERIÁTRICO LOS PINOS/HABITACIÓN MANUEL - DÍA.

Manuel se encuentra recostado en la cama, viendo un programa de concurso. El televisor está con un volumen elevado.

ENFERMERA

Don Manuel, le traje visita. ¡Uy, pero con ese volumen nos va a romper los tímpanos!

La enfermera toma el control remoto encima del noyero y le baja el volumen al televisor.

Manuel reacciona, girando hacia la enfermera. Se percata de la presencia de Sara, y se queda obnubilado observándola.

MANUEL

¿Esta joven tan bella quién es? ¿Es practicante de medicina?

SARA

No soy practicante, aunque sí estudio medicina.

MANUEL

Sus padres deben estar muy orgullosos de usted.

SARA

No lo sé. Mi padre murió hace varios años, cuando era niña. Supongo que lo estaría. Mi madre, aunque se siente orgullosa,

creo que hubiese preferido que estudiara una carrera donde no
tuviera a cargo vidas humanas.

MANUEL

¿Por qué lo cree? ¿Alguna vez se lo dijo?

SARA

Sí. Cuando me presenté a la universidad, tuvimos una
discusión. Según ella, había escogido medicina, porque aún me
sentía culpable por la muerte de mi padre, Antonio.

MANUEL

¿Antonio? Qué coincidencia, como mi hijo. Definitivamente:
"El mundo es un pañuelo..."

Sara lo interrumpe, con una sonrisa dibujada en sus labios.

SARA

Y nosotros somos los mocos".

MANUEL

Es increíble señorita, no me lo va a creer, pero eso decía mi
hijo. Nunca se lo escuché a nadie más...

Y a todas estas, ¿cómo se llama?

SARA

Sara. ¿Le recuerda a alguien ese nombre?

Manuel inclina la vista al suelo, luego levanta la mirada. Su
mente comienza a elucubrar, mirando con perplejidad a Sara.

MANUEL

Cuénteme más de usted señorita.

SARA

Abuelo, aún no me respondes.

MANUEL

¿Por qué me llama de esa forma?

SARA

Porque lo eres. Pero todo a su debido tiempo. ¿Qué más
quieres saber?

MANUEL

¿Cuál es el nombre de su madre?

SARA

Lucía Luján de Vallejo.

Manuel queda conmocionado.

MANUEL

Sara, ¿tienes novio?

SARA

No, terminé con él. Imagínate abuelo que era mucho mayor, y
aun así, era un patán.

MANUEL

Lo lamento mucho, Sara.

Manuel se acerca a Sara y la abraza con fuerza. Ella le
devuelve el abrazo.

SARA

No te preocupes, abuelo. Fue la mejor decisión que tomé.

39. INT. HOGAR GERIÁTRICO LOS PINOS/HABITACIÓN MANUEL - DÍA.

Sara está en una silla al lado de su abuelo, leyendo un libro de medicina, mientras este duerme.

MANUEL
(gritando)

¡No te vayas Cristina! ¡No me dejes!

Manuel se despierta de manera abrupta, se levanta de la cama y se sienta.

SARA
(preocupada)

Abuelo, ¿estabas soñando con la abuela Cristina?

MANUEL
(voz rasposa)

Soñaba con mi esposa Cristina. Pero eso no es de su incumbencia ¿Quién es usted? ¿Por qué me dice abuelo?

SARA
Porque soy su nieta, Sara.

MANUEL
Su rostro se me hace familiar, pero no creo que sea la Sara que conozco. Es una niña pequeña. Usted se parece mucho a la esposa de mi hijo Antonio. ¿Cómo es que se llama? ¿Ludovica? ¿Lucrecia? ¿Luciana?

SARA
Lucía, abuelo. Ella es mi madre. Antonio es mi padre.

¿Sabes que la abuela Cristina murió hace casi 30 años?

MANUEL
(confundido)

Por supuesto que lo sé. ¿Crees que soy idiota? Lo único es que no son tantos años. Han pasado 17 años.

SARA

Como digas, abuelo.

Manuel se queda perplejo, mirando un almanaque que está colgado en la pared de la habitación.

MANUEL

Señorita, ¿podría pasarme el almanaque de la pared?

Sara se levanta y camina hacia el lado de la pared donde se encuentra el almanaque, levanta la cadena que lo sostiene y lo sujeta en sus manos. Se lo entrega a Manuel.

MANUEL
(extrañado)

¿Este es el año en el que estamos? ¿Cómo puede ser eso?

SARA

Así es abuelo, es el año actual.

La mente de Manuel parece divagar, pero unos cuantos segundos después...

MANUEL

Según esto, es cierto lo que me dices. Cristina murió hace 29 años. Por lo que infiero, el parecido con Lucía no es casual, ya que eres su hija. Además, tienes los ojos de Antonio. Así que eres Sara.

Sara no esperaba que su abuelo tuviera un momento de lucidez o revelación como ese, tan pronto. Sin embargo, los ojos se le aguaron de felicidad.

MANUEL
(CONT'D)

¿Sarita?

SARA
(asintiendo, con lágrimas)

Sí, abuelo. Soy yo.

Manuel extiende una mano. Sara la toma. La mano de Manuel es huesuda. Fría. Temblorosa.

MANUEL
(nostálgico)

Ya eres toda una mujer.

SARA
(arrodillándose frente a él)

Por fin te encontré, abuelo.

MANUEL
(riendo)

Qué bueno volverte a ver, aunque esté viejo y enfermo.

SARA
(apretándole la mano)

No importa. Yo te quiero igual.

Manuel la mira. Por un momento, la confusión desaparece. Sus ojos están claros. Lúcidos.

Sara no puede contenerse. Abraza a Manuel con todas sus fuerzas. Las lágrimas ruedan por sus mejillas.

40. INT. CASA DE ANA/SALA - NOCHE.

Lucía está recostada en el sofá de la sala, viendo un canal de música. Entra Sara apresuradamente y se sienta a su lado.

SARA
(emocionada)

Mamá, no me lo vas a creer. El abuelo por fin me reconoció.

LUCÍA
(sorprendida)

¿En serio Sara?

SARA

Sí, mamá. No sé cómo, pero tuvo un momento de lucidez. Hasta me llamó Sarita, como solía hacerlo en mi infancia.

LUCÍA

Hija, no sabes cómo me alegra eso.

41. INT. HOGAR GERIÁTRICO LOS PINOS/JARDÍN - DÍA.

El jardín es de tamaño regular. Unos bancos de madera. Unos rosales mustios. Un camino de cemento. Sara empuja la silla de ruedas de Manuel. Lucía camina al lado.

MANUEL
(mirando las rosas)

Están feas. Las rosas de antes eran más bonitas.

SARA
(sonriendo)

¿Dónde? ¿En tu casa?

MANUEL
(asintiendo)

En mi casa. Tenía un jardín. Rosales rojos y blancos. Mi mamá
los cuidaba.

Sara y Lucía intercambian una mirada. Es la primera vez que
Manuel habla de su infancia sin que se lo pregunten.

SARA
(con cuidado)

¿Cómo se llamaba tu madre?

MANUEL
(con seguridad)

Elvia. Murió hace muchos años. Pero aún la recuerdo.

SARA
(sorprendida)

¿Te acuerdas de ella?

MANUEL
(exaltado)

Claro que me acuerdo. No soy tan viejo.

Tanto Sara como Lucía, sonríen al tiempo.

Lucía se aproxima a Manuel, con una caja antigua de pino. En
su interior hay fotos viejas y juguetes. Saca un carro de
madera.

LUCÍA
(expectante)

Don Manuel, ¿se acuerda de este juguete?

MANUEL

Sí, es un carro que le hice a Antonio, cuando tenía 6 años.

SARA
(emocionada)

Ese carro, me lo regalaste cuando era niña.

Manuel la mira. Otra vez la confusión.

MANUEL
(con duda)

¿Te lo regalé?

SARA
(asintiendo)

Sí, abuelo. En mi casa. Lo sacaste de esta caja de madera.

Manuel la mira largamente. Como si estuviera buscando ese recuerdo en un archivo enorme y desordenado.

MANUEL
(finalmente)

No me acuerdo.

Sara baja la mirada. Lucía le pone una mano en el hombro.

Manuel la observa. Ve que está triste.

MANUEL
(con ternura)

No llore, mi reina. "Las niñas lindas bailan Rock N'Roll".

Sara y Lucía, sonríen con una mirada de complicidad.

SARA
(suspirando)

La frase que repetía papá de una emisora de Rock.

42. INT. HOGAR GERIÁTRICO LOS PINOS/OFICINA DIRECCIÓN - DÍA.

Sara y Lucía están sentadas frente a la DIRECTORA (55, mujer de aspecto severo, cabello gris recogido, traje pantalón azul marino, gafas rectangulares), que saca un expediente de una carpeta.

DIRECTORA

Manuel Vallejo. Ingresó hace 12 años. Diagnóstico: Alzheimer en estado avanzado. Ha tenido algunos episodios de agresividad. Pero en general es tranquilo...

SARA
(con firmeza)

Quiero llevármelo a casa.

La directora frunce el ceño.

DIRECTORA

¿Llevárselo?

SARA

Sí, él necesita de su verdadera familia.

DIRECTORA
(con escepticismo)

Señorita Vallejo, su abuelo necesita cuidados médicos constantes. Medicamentos. Control de signos vitales...

LUCÍA
(interrumpiendo)

Señora directora, Sara es estudiante de segundo año en la Facultad de Medicina. Ella y yo, podemos encargarnos de los cuidados básicos. Lo tenemos todo calculado. No vamos a hacer nada irresponsable.

La directora las mira. Estudia sus rostros.

DIRECTORA
(finalmente)

Necesito una carta de autorización de un familiar en primer grado de consanguinidad, como uno de sus hijos, o en su defecto de don Manuel, pero dudo que lo haga por su estado de salud. También, un certificado del médico tratante de su abuelo, indicando que está en condiciones de salir del hogar. Sin eso, no puedo autorizarlas.

SARA
(asintiendo)

Lo entiendo. Voy a conseguir lo que me pide.

Sara y Lucía se levantan, y se miran con una expresión esperanzadora.

ACTO X - POV SARA/LUCÍA
(Fragmento: El diagnóstico)

43. INT. HOGAR GERIÁTRICO LOS PINOS/CONSULTORIO MÉDICO - DÍA.

Un consultorio pequeño. Una camilla. Un escritorio con elementos médicos. DR. SANCLEMENTE (60, neurólogo, barba

canosa, lentes de lectura, bata blanca, expresión cansada pero amable) revisa una carpeta médica.

Sara y Lucía están sentadas frente a él.

DR. SANCLEMENTE
(levantando la vista)

Señorita Vallejo, su abuelo tiene Alzheimer en fase avanzada.
Supongo que eso ya lo sabe.

En el caso de don Manuel, tiene momentos en que pierde la capacidad para comunicarse. Habla de manera incoherente, aunque ocasionalmente pueda decir palabras o frases, y pueda tener momentos de lucidez.

Requiere de asistencia diaria con el cuidado personal, incluyendo en ocasiones asistencia para comer, vestirse, usar el baño y todas las demás tareas diarias de cuidado personal.

En esta etapa, puede llegar a tal punto de ser incapaz de caminar, sentarse o mantener la cabeza levantada sin ayuda.

Los músculos pueden volverse rígidos y los reflejos anormales. Con el tiempo, puede perder la capacidad para tragar y controlar las funciones de la vejiga y del intestino.

Además, ha tenido episodios violentos con el personal médico y demás empleados de la institución.

El mundo se detiene para Sara. Aún conservaba la esperanza, de que no estuviera tan deteriorado su estado de salud.

SARA
(preocupada)

¿Hay opciones para mejorar la calidad de vida de mi abuelo?

DR. SANCLEMENTE
(negando con la cabeza)

Aunque hoy en día, los tratamientos y medicamentos para el

Alzheimer han evolucionado a pasos agigantados, por la etapa avanzada en la que está, solo ayudan a prevenir que la enfermedad no haga más daño del que ya ha ocasionado. Lo que más necesita don Manuel en estos momentos, es el acompañamiento de su familia, y sobre todo mucho amor, comprensión y paciencia.

SARA
(con la voz rota)

Así será doctor.

Sara se lleva las manos a la cara. Lucía le pone una mano en la espalda.

DR. SANCLEMENTE
(con ternura)

Lo siento mucho. Su abuelo es un hombre fuerte. Pero la enfermedad es muy agresiva.

Sara respira hondo. Se seca las lágrimas.

SARA
(voz fuerte)

Le pido que me dé su autorización para llevármelo a casa. Quiero que sea feliz con mi madre y conmigo, por el tiempo que le quede.

El doctor la mira. En sus ojos, ve a una mujer determinada.

DR. SANCLEMENTE
(finalmente)

Antes de dar la autorización, debo tener el consentimiento firmado, de un familiar de primer grado de consanguinidad o del mismo don Manuel que, en su caso, es bastante improbable.

44. INT. CASA DE VERÓNICA/SALA. - DÍA.

Lucía se encuentra frente a la casa de Verónica. Toca el timbre. Se escuchan unos pasos de tacones, aproximándose a la mirilla de la puerta. Verónica abre la puerta.

VERÓNICA
(sorprendida)

Lucía, ¿a qué viniste?
Pensé que no querías volverme a ver en tu vida.

LUCÍA

También lo creí en su momento, pero hay asuntos más importantes que resolver.

VERÓNICA
(a la defensiva)

Ah, ¿sí? ¿Cómo cuáles?

LUCÍA

¿Sabes dónde está Manuel, tu padre?

VERÓNICA

No lo sé. Al mes de la muerte de Antonio, no volví a saber nada de él. Es como si se lo hubiera tragado la tierra.

LUCÍA

Hace unos 3 meses, Sara lo encontró en un hogar geriátrico. Lo hemos estado visitando.

Verónica se queda en estado de estupefacción. Cuando vuelve en sí, invita a entrar a Lucía.

VERÓNICA
(aún en shock)

No entiendo. Por años busqué a mi padre, sin obtener respuesta. Hasta lo llegué a dar por muerto. Y después de tanto tiempo, Sara lo encuentra.

LUCÍA

Así es, Verónica. Le tomó varios meses dar con su ubicación, pero al fin lo encontró.

VERÓNICA
(emocionada)

¿Cómo está mi padre?

LUCÍA

Para ser honesta contigo, precisamente a eso venía. Don Manuel, tiene Alzheimer. Se encuentra en una etapa avanzada de la enfermedad. Requiere de cuidados especiales y estar rodeado de su familia. Sara y yo pensamos en llevárnoslo para la casa, pero tenemos un problema.

VERÓNICA

¿Cuál?

LUCÍA

En el hogar geriátrico nos exigen la carta con la autorización firmada de un familiar en primer grado de consanguinidad, y el certificado del neurólogo que lo está tratando, donde autorice su salida.

VERÓNICA

Entiendo. Requieres que te firme la carta con la autorización. ¿No has pensado en que podría estar mejor aquí conmigo? Al fin y al cabo, soy su hija.

LUCÍA

Sé que estás en todo tu derecho. De ninguna manera, dudo que esté bien contigo y David. Solo que no te alcanzas a imaginar la ilusión que le hace a Sara, volver a estar con su abuelo.

VERÓNICA

No soy quién para causarle esta desilusión a mi sobrina.
Sabes lo mucho que la quiero. Eso sí, te pido que no me
niegues estar cerca de mi padre.

LUCÍA

Así será Verónica. También, quiero disculparme contigo por mi
actitud todos estos años. Sara me hizo abrir los ojos y
entender que no tenías nada qué ver con el fraude de Ricardo.
Gracias por testificar a mi favor.

Lucía saca un documento y un estilógrafo del bolso. Se los
pasa a Verónica. Ella lo lee con detenimiento y lo firma.

45. INT. HOGAR GERIÁTRICO LOS PINOS/CONSULTORIO MÉDICO - DÍA.

DR. SANCLEMENTE

Voy a firmar la autorización, pero con condiciones.
Medicamentos. Control de signos vitales. Nada de esfuerzos.
Nada de largas caminatas.

SARA
(asintiendo)

Así será, doctor.

LUCÍA

Descuide doctor. Sara y yo vamos a seguir las indicaciones al
pie de la letra.

DR. SANCLEMENTE
(firmando un papel)

Cúidenlo mucho. El tiempo es oro.

Sara toma el papel. Lo guarda en su mochila. Abraza a Lucía.

SARA
(emocionada)

Gracias, doctor.

Salen del consultorio. En el pasillo, Sara y Lucía se detienen. Las espera Manuel en una silla de ruedas. Sara aún no puede creer que haya recuperado a su abuelo. Agarra la silla y conduce a Manuel a la salida.

SARA

Todo va a estar bien abuelo. Yo cuidaré de ti. "Las niñas lindas bailan Rock N'Roll".